

# Violencia sexual y recolección de leña en Darfur

por Erin Patrick

**En cientos de campos de refugiados y de desplazados en el mundo entero, las mujeres y las niñas son más vulnerables a la violencia sexual debido a la necesidad casi diaria de tener que dejar los campamentos en busca de leña. Se puede y se debe hacer más para reducir este riesgo.**

Quizás en ningún sitio sea más evidente el peligro de un ataque mientras se está recogiendo leña que en Darfur. Las mujeres y las niñas caminan durante horas con la esperanza de encontrar algunas ramas o raíces para quemar. Para evitar el sol de mediodía, muchas emprenden la marcha cuando ha anochecido y con idea de disminuir la competencia, suelen viajar solas o en grupos muy reducidos. Para encontrar el cada vez más escaso combustible, es posible que tengan que alejarse varios kilómetros del campamento. Al hacerlo, se convierten en objetivos principales de la milicia Janjaweed, las fuerzas del gobierno local o de la policía y otros hombres que actúan en un clima de casi total impunidad.

En agosto de 2006, el Comité Internacional de Rescate (CIR) informó de 200 agresiones en un periodo de cinco semanas en un solo campamento.<sup>1</sup> Médecins sans Frontières informó de 200 casos al mes en 2005. Dado el estigma que se asocia con la violación, es muy probable que el número real de sobrevivientes a la violencia sexual sea mucho más alto.

*Una mujer desplazada lleva leña al campo de Manjura, Darfur.*

Diversos organismos de la ONU y ONG han introducido varias iniciativas ad hoc para incrementar la protección de las mujeres y niñas mientras recogen leña o para reducir la cantidad que necesitan para cocinar (y, por lo tanto, disminuir el número de viajes). A finales de 2005, la Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados realizó una investigación sobre el terreno para evaluar el estado y el impacto de estas iniciativas, que incluían cocinas que consumen poco combustible, patrullas para recoger leña y el desarrollo de combustibles alternativos.<sup>2</sup>

## Cocinas de bajo consumo

Los modelos más comunes de cocinas que consumen poco combustible utilizados en la actualidad en Darfur son sumamente elementales. Realizadas, por lo general, a partir de una mezcla de barro, agua y excremento de animales o ceniza, se pueden construir en un periodo de entre tres y cinco días, y cuestan menos de un dólar por unidad. Se están realizando pruebas para modelos más avanzados, entre ellos cocinas en acero inoxidable. Incluso los modelos más básicos pueden reducir el consumo de leña entre un 20% y un 80% (según la cocina en sí, cómo se utilice y las condiciones en que se use) en comparación con el tradicional fuego de tres piedras. Debido a que la cantidad de leña necesaria para cocinar la misma cantidad de comida es menor, las que utilizan estas cocinas tienen que

recolectar leña con menor frecuencia y, por lo tanto, se reduce el riesgo de agresión.

Sin embargo, las cocinas continúan alimentándose de madera y, por tanto, nunca eliminan completamente la necesidad para las mujeres y las niñas de salir de los campamentos en busca de leña. Las cocinas que consumen poca leña sólo pueden pretender ralentizar el consumo de esta materia. En entornos áridos o desérticos, como Darfur, la regeneración vegetal es lenta y, por consiguiente, deben considerarse estas cocinas como un complemento a otras estrategias de combustible a más largo plazo (que incluyen el desarrollo de combustibles no basados en la madera).

## Patrullas de leña

Las patrullas de leña en Darfur suelen consistir tanto en policía civil (CivPol) como en tropas de la Misión de la Unión Africana en Sudán (AMIS, por sus siglas en inglés), que siguen a las mujeres y niñas en camiones. Este acompañamiento armado ha tenido bastante éxito a la hora de disuadir a posibles atacantes, aunque en muchos casos se ha mostrado mucho menos eficaz por la falta de confianza y comunicación entre la policía civil y las mujeres a las que acompañan. Las patrullas con mejores resultados han sido las organizadas por comités compuestos por mujeres líderes desplazadas, plantilla de la policía civil (que participa preferentemente en las patrullas junto a otras mujeres, siempre que sea posible) y mediadores de las ONG, que piden información de todas las partes implicadas. Juntos, los comités diseñan las líneas de trabajo específicas para las patrullas, escogen los horarios y lugares y garantizan la presencia de traductores en estas patrullas. Estas reuniones periódicas del comité también sirven como foro para que las mujeres y las niñas debatan y rectifiquen cualquier preocupación que puedan tener con respecto a las patrullas.

No obstante, con demasiada frecuencia, las patrullas no han estado tan bien organizadas: las rutas y horarios no se han elegido convenientemente, la participación de la AMIS ha sido totalmente masculina, han faltado traductores (haciendo que la comunicación entre las mujeres y AMIS



sea prácticamente imposible) y han surgido conflictos en la interpretación de los objetivos de las patrullas y las responsabilidades de AMIS. Esta situación ha contenido la participación en las patrullas, ya que a menudo la mujeres y las niñas –muchas de las cuales son sobrevivientes de una agresión sexual– son reticentes a abandonar los campos en presencia de hombres armados, incluso de aquellos que pertenecen a una fuerza de seguridad. Por lo tanto, cuando se instauran patrullas, es crucial asegurarse de que se encuentran respaldadas por un comité de patrulla de leña activo y participativo. Hace muy poco, las patrullas han sufrido recortes drásticos en la subvención general de AMIS.

### Combustibles alternativos

Los campos de refugiados y de desplazados pueden proporcionar un buen entorno de prueba para el desarrollo de combustibles alternativos. Se han probado varios combustibles no basados en la madera o tecnologías sobre combustible en distintos campos de refugiados y de desplazados por todo el mundo con distintos niveles de éxito. Ahora hace falta probarlos mediante comprobaciones más amplias y replicables. Muchas organizaciones fuera de la comunidad de ayuda humanitaria tradicional –como organizaciones de tecnología apropiada, grupos de protección medioambiental, fundaciones privadas y universidades– ya han realizado un amplio trabajo sobre combustibles alternativos y tecnología, del cual se podrían beneficiar las poblaciones de desplazados. Sin embargo, hasta el momento ha habido poca interacción o cooperación.

Para tener éxito y ser sostenibles, los combustibles no basados en la madera y tecnologías de combustible en campos de refugiados y desplazados deben:

- ser seguros y culturalmente aceptables
- utilizar materias primas disponibles en la zona
- poder ser producidos en la región (lo ideal sería que pudieran generar ingresos para las comunidades de desplazados o las comunidades de acogida)
- tener poco o nulo valor comercial en la zona (para evitar su reventa)
- ser sostenibles en términos tanto de costo como de impacto ambiental
- ser apropiados para el uso con alimentos tradicionales de primera necesidad o las raciones suministradas

- no aumentar las tensiones con las comunidades de acogida

### Estrategias eficaces

Es necesario que la comunidad internacional sea más eficaz en la implantación y coordinación de estrategias de combustible desde el inicio de las crisis humanitarias. Por ejemplo, las raciones de comida distribuidas por el Programa Mundial de Alimentos y sus colaboradores no suelen ser comestibles hasta que se han cocinado y, sin embargo, en muy pocas situaciones se proporciona combustible para cocinar junto con las provisiones. El



suministro de combustible para cocinar ha demostrado ser costoso y, en última instancia, insostenible. No obstante, hacer que mujeres y niñas corran el riesgo de ser atacadas al obligarlas a adentrarse en territorio poco seguro, caminando varios kilómetros al día, debería considerarse igualmente –si no más– inaceptable.

No existe ninguna iniciativa sobre combustible o relacionada con éste que resuelva por sí misma el problema de la violencia sexual durante la recolección de leña. Para que una estrategia de combustible sea eficaz debe responder a necesidades específicas en cada contexto de emergencia. El suministro directo de combustible puede ser una herramienta de protección crucial al principio de una crisis, pero sólo a corto plazo. Las patrullas de recolección de leña son un instrumento de protección pero, de igual forma, tampoco pueden ser la única solución. Las cocinas que consumen poca leña desempeñan un

papel claro e importante, pero sólo si se identifican a largo plazo combustibles sostenibles que no se basen en la madera.

No importa lo bien diseñada que esté o coordinada, ninguna iniciativa de seguridad tendrá el impacto deseado a menos que se desarrollen actividades generadoras de ingresos dirigidas a las familias de desplazados, sobre todo a las mujeres y las niñas. La investigación realizada por la Comisión de Mujeres descubrió que incluso las mujeres y niñas de Darfur que han construido y usan habitualmente cocinas que consumen poco combustible continúan recogiendo tanta leña como les es posible para su venta y así conseguir unos ingresos muy necesarios para sus familias.

La cuestión del combustible para cocinas en campos de refugiados y desplazados abarca muchos ámbitos: alimentación y nutrición, salud, protección medioambiental, cobijo y, por supuesto, los derechos de la mujer y la violencia por motivos de género. El sistema de la ONU aún no ha desarrollado la capacidad para tratar de manera eficaz asuntos que no se ajustan perfectamente a los límites tradicionales del sector. El nuevo mecanismo basado en células para tratar los fallos en la respuesta humanitaria<sup>3</sup> sencillamente relega el problema del combustible a la célula del ‘cobijo’. Reconocer la mayor importancia del combustible para las cocinas en la vida de las mujeres supondría un gran adelanto en el camino hacia el aumento de la protección de las millones de mujeres y niñas desplazadas, para quienes este producto se relaciona con una actividad diaria primordial y, a veces, trágica.

*Erin Patrick (erinp@womenscommission.org) es consultora para la Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados (www.womenscommission.org) y, en la actualidad, está promoviendo la Iniciativa de Combustible y Leña, financiada en parte por USAID/OFDA (oficina de EE.UU. para la Ayuda en Desastres en el Extranjero).*

1. Alerta a los medios de comunicación del Comité Internacional de Rescate, ‘El aumento en los ataques sexuales en Darfur indican el desmoronamiento de la zona’ (Increased Sexual Assaults Signal Darfur’s Downward Slide), 23 de agosto de 2006 [www.theirc.org/news/latest/increased-sexual-assaults.html](http://www.theirc.org/news/latest/increased-sexual-assaults.html)

2. Véase [www.womenscommission.org/projects/th/firewood.php](http://www.womenscommission.org/projects/th/firewood.php)

3. Véase Tim Morris ‘ACNUR, desplazados internos y células’, RMF 25 [www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25.pdf](http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF25/RMF25.pdf)

*Mujeres de El Fasher, Darfur, cocinando con los hornillos de bajo consumo de combustible que han fabricado.*